

SÍNTESIS DE
DOCTRINA
BÍBLICA

SÍNTESIS DE DOCTRINA BÍBLICA

*Un panorama bíblico fácil de leer de
varias doctrinas de las Escrituras*

CHARLES C. RYRIE



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Survey of Bible Doctrine*, de Charles Caldwell Ryrie.
Copyright © 1972 por The Moody Bible Institute, Chicago, Illinois, y publicado por Moody Press. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Síntesis de doctrina bíblica*, © 1979, 2017 por Outreach, Inc., Grand Rapids, Michigan y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: José Flores Espinosa

Revisión: Roberto Lloyd G.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5752-4

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

<i>Para empezar, una palabra importante.</i>	7
1. ¿Cómo es Dios?	13
2. ¿Es inspirada la Biblia?	39
3. Jesucristo, el Señor	55
4. El Espíritu Santo	71
5. El mundo de los ángeles	95
6. La naturaleza del hombre	107
7. La salvación por Cristo	123
8. ¿Qué es la iglesia?	151
9. ¿Qué nos reserva el futuro?	171
<i>Índice de textos bíblicos.</i>	199
<i>Índice de temas.</i>	209

PARA EMPEZAR, UNA PALABRA IMPORTANTE

En este libro tratamos de la doctrina bíblica. Podríamos, de otro modo, darle cualquier otro nombre, como “Lo que debes saber” o “Verdades para hoy”, pero ¿por qué? si la palabra *doctrina* es perfectamente buena que implica sencillamente “enseñanza” y la enseñanza no se ha desacreditado todavía, aunque a veces, sí parece estarlo el hecho de estudiar. Vamos, pues, a llamar a este libro lo que realmente es —un libro que intenta hacer que el lector entienda lo que la Biblia enseña.

Algunos podrían llegar a excusarse por presentar un libro como este, pero no olvidemos que tenemos como títulos de libros “La enseñanza de Kant” (que es otra forma de decir “La doctrina de Kant”) o “Los pensamientos de Charles Darwin” (otra forma de llamar a la “Doctrina de Darwin”). Afortunadamente no creemos necesaria la excusa cuando se trata de investigar la enseñanza de un libro que poseemos mucho antes que Kant y que Darwin, que ha sido conocido en el mundo mucho más que ningún otro libro y que todavía perdura cuando muchos otros libros han desaparecido. Nuestros institutos y universidades consideran de importancia el dar cursos de psicología, de sociología, de cualquier disciplina de cultura, temas todos ellos en el campo de la enseñanza que son relativamente nuevos en la historia de la humanidad. ¿Por qué, entonces, debe alguien apenarse cuando estudia el campo bíblico que ha resistido ante todos los embates que cualquier faceta del saber le ha presentado a través de los tiempos?

¿Crees que vas a introducirte en un estudio que está o va a estar pronto pasado de moda? Parece que se sospecha que el estudio de la Biblia consiste en una pérdida de tiempo considerable porque se trata de un libro que necesita ponerse al

día. Cualquier persona que piense así, solo necesita marchar a Israel y oír allí a las principales personas citando la Biblia y mostrando cómo se ha venido cumpliendo en todos los acontecimientos que se registraron y registran en aquella tierra. Incluso el *Reader's Digest* de agosto de 1966 llevó un artículo titulado “El profundo contenido de la Biblia en todo tiempo”, y resulta sorprendente descubrir con cuánta frecuencia y desde qué insospechados rincones la gente está volviendo a la enseñanza de la Biblia. El estudiar la Biblia es una actividad tanto contemporánea como de gran importancia.

La importancia del contenido que sugiere el título de este capítulo es la siguiente: todo el mundo tiene una fuente de autoridad que se convierte en base de operaciones de su pensar y de su obrar. A veces esa fuente de autoridad es compleja porque está formada por varios conceptos, y, a veces, la gente ignora el hecho de que tiene tal fuente de autoridad. Todos, no obstante, sin excepción, tienen una fuente, y vamos a nombrar unas cuantas a modo de ilustración.

El hombre que cree en una de las religiones no cristianas, como el hinduismo o el islamismo, acepta las enseñanzas de esa religión, incluso sus escritos. Si se trata de un discípulo verdadero, hará lo posible por vivir de acuerdo con tales enseñanzas y, por supuesto, rechazará el cristianismo sin dudar, sencillamente porque sus enseñanzas son incompatibles con lo que él ha aceptado como fuente de autoridad.

El principal sostén de la plataforma de un ateo es simplemente que Dios no existe y, partiendo de este marco de referencia, el ateo no acepta ninguna revelación de ningún ser trascendente, ni busca ni encuentra su código ético en una autoridad externa. Si está equivocado en su creencia básica, entonces todo su sistema de doctrina habrá de ser cambiado y tiene que *creer* porque no podrá *demostrar* que Dios no existe.

El agnosticismo parece ser poco más que una forma popular del ateísmo y, en vez de la declaración rotunda del ateo de que Dios no existe, el agnosticismo endulza la cuestión afirmando que no se puede conocer a Dios ni saber si Dios existe. El agnóstico, por tanto, procede a operar partiendo de esta

base de referencia, pero también toda su teología será derribada por la capacidad de conocer; de ahí que, como los otros, él cree que el conocer es imposible.

Sin embargo, vivimos en unos tiempos en que las cosas no son blancas o negras y los sistemas de teología no pueden entrar en categorías y compartimentos como si se tratara de clasificaciones nítidas. Por ejemplo, la fuente de autoridad de la neo-ortodoxia es Cristo, que nos suena bien hasta que llega uno a investigar lo que tal idea significa sustancialmente en verdad. El bartiano (otro nombre que se da a la neo-ortodoxia) dice que su autoridad es Cristo, pero no la Biblia porque esta es un libro falible. Pero ya que es un libro lleno de errores (y si es nuestra única fuente de información acerca de Cristo), ¿cómo vamos a saber que Cristo tenga alguna autoridad si no le concedemos arbitrariamente la autoridad a base de nuestra fe y de nuestro razonamiento? Trabajando dentro de este cuadro de pensamiento híbrido, el bartiano sigue alegremente su camino predicando como un conservador, pero creyendo todo cuanto el liberalismo ha enseñado a lo largo del tiempo.

La autoridad del liberalismo reside en el hombre mismo y especialmente en su proceso de razonamiento. Para el liberal, la Biblia es totalmente producto de la razón humana y, por lo tanto, contiene solo pensamientos del hombre con respecto a Dios y al mundo, incluyéndose a sí mismo. Es la historia del desenvolvimiento humano en cuanto a sus creencias religiosas, pero no es un mensaje de un Dios trascendente que irrumpe en la historia desde el exterior. La ética, por consiguiente, viene producida por nuestra propia mente, y si algunos liberales, en verdad, se adhieren a códigos elevados de ética producidos por algunas de las mentes más preclaras de la historia, incluyendo aquella del noble Jesús, la presuposición básica del liberalismo permite que cada cual se formule su propio código ético.

Prácticamente, esto es lo que ha sucedido con la teología de “la muerte de Dios” porque, incluso si algunos de esos “teólogos” han llegado a incorporar “una sombra de la influencia de Jesús”, es el hombre o la comunidad de hombres, quien o quienes trazan las líneas de la conducta en la ética a seguir. Ellos

enseñan que si Dios ha de reaparecer en el pensamiento y en la vida de la humanidad, lo hará solo después de que le hayamos dado por muerto durante un tiempo, hayamos dejado de hablar de Él, y esperemos que cuando resurja lo haga en forma diferente, en aquella que sea conveniente para los hombres a su debido tiempo. Por tanto, la razón del hombre se constituye en base de autoridad al tratar de los asuntos de religión. Cuando estos sistemas modernos de teología van aparejados con la creencia en la evolución, como ocurre frecuentemente, la base humanística de la autoridad se revela de forma muy concreta.

Dentro de la órbita cristiana de sistemas teológicos, el catolicismo romano, por ejemplo, contempla a la Iglesia de Roma como base de autoridad. Es verdad que creen en la Biblia, pero dicen que debe ser interpretada por la iglesia; por lo tanto, la iglesia se convierte en la autoridad final y sus decisiones obligan a todos los miembros.

La base de autoridad para el cristiano evangélico es la que se encuentra dentro del marco de la revelación de Dios. Quizá te sorprendas de no oírme decir que se encuentra en la Biblia, y lo está, pero es que esta es solo parte de la revelación de Dios. Dios se ha revelado a sí mismo de varias maneras, en la naturaleza, en el curso de la historia, en acontecimientos especiales y hechos providenciales, milagros, visiones concedidas a los profetas, etc., y principalmente Dios se ha revelado en Cristo y en la Biblia. La naturaleza nos dice algo de las cosas de Dios, pero, en realidad, no es mucho. El estudio de la historia con una perspectiva cristiana nos aporta muchos datos, pero este no es el propósito de este libro. Lo que nosotros conocemos de Cristo lo sabemos por la Biblia y, por ello, un estudio de la Biblia resulta de capital importancia como medio adecuado para que el cristiano pueda llegar a conocer el fundamento de la autoridad, que es la revelación de Dios.

Hemos observado que cualquier otro sistema, cuya base de autoridad se ha citado, incluye una gran medida de fe, de donde se infiere que resulta perfectamente congruente para un cristiano decir: “Lo creo”. Ahora bien, eso no significa que

uno deba eliminar el intelecto al estudiar las enseñanzas de su fe, sino todo lo contrario. Las enseñanzas de la Biblia, aunque sencillas en su aspecto general, pueden ser muy profundas, complejas y desafiantes del intelecto, pero siempre la mente operará dentro del marco de la base de autoridad que es la revelación de Dios, conservada principalmente en la Biblia.

Si alguno piensa que va a dejar descansar su mente y a no utilizarla ya cuando acepta la Biblia, ha de recordar que el estudio de la Biblia y de su doctrina puede requerir el conocimiento de hebreo y de griego o de cualquier otra lengua semítica, como igualmente el pensamiento teológico de todos los grandes del pasado, alguna teología contemporánea, conocimiento de la historia de la iglesia, y unas cuantas cosas más sobre el tema. Y a medida que vayas progresando te darás cuenta de que Dios no echa en saco roto tu pensamiento o tu conducta, sino que te abrirá nuevas esferas de pensamiento de las que no tenías idea al principio. Tu perspectiva cambiará igualmente y eso te dará una visión del mundo que tendrá sentido.

Si alguien que lea estas líneas tiene algunas dudas acerca de la forma de trabajar dentro de este marco de autoridad, ¿por qué no continuas leyendo y estudiando de todos modos? ¿No sería justo dejar que la Biblia misma hablase acerca de sus propiedades antes de que nosotros la juzguemos? El erudito honrado no dejará nunca de oír primeramente las evidencias antes de emitir su juicio, de suerte que, si la base de autoridad del lector no se ha completado aún, ¿por qué no considerar lo que la Biblia tiene que decir ella misma?

En un libro como este no es posible señalar todas las referencias bíblicas que apoyen una doctrina determinada; por lo tanto, será necesario que el lector busque muchas de estas referencias. Algunos libros que tratan de la doctrina bíblica presentan una hilera de referencias bíblicas junto a los puntos doctrinales que se estudian, pero, si bien no hay nada malo en ello, y, contrariamente, indican que hay muchos pasajes escriturales que apoyan a dicha doctrina, el lector se ve frecuentemente aturcido por tan larga lista de citas bíblicas llegando

SÍNTESIS DE DOCTRINA BÍBLICA

a no consultar ninguna de ellas. En este libro tan solo un número limitado de referencias han sido incluidas de acuerdo con su importancia y confiamos en que el lector mismo quiera comprobar las varias indicaciones para ver si lo que se dice es en realidad lo que la Biblia enseña.

Antes de enfrascarnos en el estudio, voy a ofrecer una palabra de aliento: Dios quiere que entiendas lo que la Biblia enseña, lo cual no quiere decir que vas a comprender y asimilar todas las verdades en la primera lectura, ni tal vez en toda tu vida, pero sí quiere decir que puedes confiar en que vas a aprender mucho. Dios empleó un lenguaje que quería que se interpretase precisamente con tanta normalidad y claridad como las palabras de este libro, de modo que considéralo así y acepta que Él sabe lo que dice. Cuando surja un problema, vuelve sobre él de nuevo y recuerda que también ha prometido Dios que el Espíritu Santo te ayudará a entender esas verdades según leemos en Juan 16:13 y 1 Corintios 2:12.

¿CÓMO ES DIOS?

En medio de la explosión de conocimiento del medio siglo pasado, es sorprendente cuántos han olvidado que el mayor conocimiento que podían obtener es el conocimiento de Dios. Supongamos que se hubiesen descubierto habitantes en otros planetas; ello no significaría que su descubrimiento era mayor que el conocer a quien habita en los cielos. El hecho de que hayamos enviado hombres a la luna no es tan sorprendente como el enviar hombres al cielo porque el conocimiento de Dios es, con toda certeza, lo de mayor importancia y lo más prioritario.

¿EXISTE DIOS?

Tradicionalmente ha habido dos líneas de pensamiento y de argumentos utilizados para demostrar la existencia de Dios.

Argumentos filosóficos

La línea tradicional de esa prueba es filosófica y puede satisfacer o no al incrédulo, pero sus argumentos son como sigue: El primero consiste en un argumento de causa y efecto y sencillamente recuerda al pueblo, a la gente, que todo cuanto ven a su alrededor representa un efecto. En otras palabras, el mundo natural es una consecuencia o efecto, lo cual les obliga a pensar en cuál será la causa de dicho efecto. Existen hoy dos posibles contestaciones a tal problema: 1) O nada produjo este mundo (aunque nunca se ha observado que algo haya surgido de la nada), o 2) algo fue la causa de este mundo. Este algo puede ser un “proceso cósmico eterno”, o puede ser la casualidad, o se puede admitir que Dios fue la causa. Aunque tenemos que admitir que este argumento de causa-efecto no “prueba” en sí mismo que el Dios de la Biblia existe, conviene insistir en que

la contestación teística es menos compleja para ser creída que cualquier otra. Se necesita más fe para creer que la evolución o inteligencia ciega (por muy contradictoria que parezca esta frase) pudiera ser la causa intrincada y compleja de la existencia de este mundo en que vivimos que para creer que Dios es la causa.

El segundo argumento filosófico se centra en el propósito que vemos en el mundo; en otras palabras, no solo nos enfrentamos con un mundo (primer argumento) sino que dicho mundo parece tener un propósito. ¿Cómo explicamos esto? El no teísta responde que esto sucede por casualidad y/o por el proceso de selección natural continuado (por supuesto, también casual). Nos queda, sin embargo, por preguntar si los actos tomados al azar “por casualidad” dan lugar a una organización perfectamente integrada y evidente en el mundo que nos rodea. Es posible decir que sí, pero la verdad es que se necesita mucha fe para creerlo. La contestación cristiana requiere también fe, pero no es, por ello, menos creíble.

El tercer argumento es referente a la naturaleza del ser humano. La conciencia de la persona, su naturaleza moral, inteligencia y capacidades tienen que ser reconocidas de alguna manera y aquí, nuevamente, el no teísta responde que todo ello ha evolucionado y propone una serie muy elaborada de explicaciones acerca de cómo pudo resultar todo. Una tendencia de nuestros días consiste en considerar al hombre como una criatura biológica u orgánica y cultural o superorgánica, y considerar ambos aspectos como evolución totalmente casual. Pero ¿es que esto explica la conciencia o ese extenderse para alcanzar la fe del ser superior que parece ser universal (aunque sea muy defectuoso en cuanto al conocer lo que ese ser es en realidad)? O ¿es que la misma existencia del ser humano señala a la existencia de un Dios personal? Pablo hace la pregunta a los filósofos de Atenas de la siguiente manera: “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (Hechos 17:29).

En relación con este argumento antropológico, el argumento

moral queda, a veces, delineado, presentando la cuestión de cómo la idea del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, se introdujo en la cultura humana. El ser humano parece tener un sentido de lo que es deseable en contraposición a lo que no lo es. ¿De dónde viene tal sentido y en qué se basa el individuo para decidir lo que ha de desear y lo que no? Algunos arguyen que el reconocimiento de lo bueno que hace el ser humano y su búsqueda de un ideal de moralidad le llevan a la existencia de Dios que es quien da realidad a dicho ideal. Otros han enfatizado que los sistemas éticos servidos por los filósofos siempre contienen paradoja y contradicción si el teísmo cristiano se deja a un lado, lo que requiere por necesidad el teísmo para explicar de modo satisfactorio la idea humana del bien y del mal. Por ejemplo, el humanista declara que no acepta ninguna norma absoluta, pero a continuación le exhorta a uno a hacer lo mejor.

Un cuarto renglón de pensamiento parece mucho más sofisticado y mucho menos fácil de comprender. Se llama el argumento ontológico (del participio presente griego del verbo “ser”) y la idea es que Dios tiene que existir ya que el hombre tiene comúnmente la idea de un Ser más perfecto, y tal idea ha de incluir la existencia de semejante Ser. La razón es sencillamente que un ser, por otra parte perfecto, que no existiera, no sería tan perfecto como el ser perfecto que sí existiera. En consecuencia, ya que este concepto existe en la mente de los seres humanos, semejante perfectísimo Ser ha de existir. O, poniéndolo de otra manera, ya que Dios es el Ser más grande que pueda pensarse, no puede ser concebido sin existir; porque si lo fuera, entonces sería posible concebir otro ser mayor que Dios que existiera; por tanto, inferimos que Dios existe. Muchos (incluyendo a Immanuel Kant) no creen que este argumento tenga valor alguno; fue planteado por Anselmo en el siglo XII.

Tenemos que enfrentarnos con el hecho de que estos argumentos filosóficos no prueban en sí mismos la existencia del verdadero Dios, pero no tratamos de empequeñecerlos por cuanto pueden ser usados para establecer una presunción en favor de la existencia del Dios de la Biblia, y facilitan pruebas suficientes para colocar al ser humano no regenerado bajo una

responsabilidad que le lleve a conocer más de Dios o a rechazar con inteligencia tal conocimiento, relevando a Dios de esta manera de más obligaciones con respecto a dichos seres humanos. Quizás entiendas que utilizando estas líneas de razonamiento puedas activar el pensamiento o abrir el camino para presentar el evangelio más claramente a algún compañero de estudios o a cualquier amigo.

Todo el enfoque teístico del mundo ha sido víctima de un ataque masivo por el empuje que ha dado la ciencia mecánica que ha puesto en cuarentena la posibilidad de los milagros y, al mismo tiempo, por la idea popularizada de la evolución. En el capítulo 7 discutimos el tema de la evolución, pero ahora conviene que digamos algo referente al asunto de los milagros.

Si definimos al milagro como hizo Hume, como una violación de las leyes de la naturaleza, entonces, desde luego, la posibilidad de que acontezca el milagro es ligera, si no nula, pero si un milagro es contrario a lo que sabemos de las leyes de la naturaleza, entonces la posibilidad de introducir un nuevo factor en las leyes conocidas de la naturaleza no queda eliminada. Este nuevo factor milagroso no contradice a la naturaleza por cuanto la naturaleza no es un todo que se contiene a sí mismo, sino que es un sistema parcial solamente, dentro de la realidad total, y un milagro es congruente dentro de ese mayor sistema que incluye a lo sobrenatural. Verdad es, sin embargo, que un milagro es algo que la naturaleza, dejada a sus propios recursos, no puede producir, pero si uno admite el postulado de Dios, los milagros son posibles, y si uno añade los postulados de pecado, salvación y la evidencia de las señales, entonces resultan necesarios, al parecer, los milagros.

El cristiano no considera los milagros como un camino fácil para escapar de las dificultades sino como una parte importante del verdadero conjunto de la historia del mundo. La mayoría de los historiadores no admitirán la realización del milagro hasta que hayan probado cualquier otra posible o probable explicación, pero aunque se admita la improbabilidad del suceso de un milagro en un tiempo dado y en un lugar determinado, eso no hace que la historia de su acontecimiento sea irreal e increíble.

Es improbable que seas el cliente número un millón para recibir el premio de un establecimiento que así lo haya anunciado, pero si llegas a serlo tus amigos no se negarán a admitir que lo fuiste, por la sencilla razón de que no era probable de que te tocara a ti.

La dimensión de lo sobrenatural es esencial al cristianismo y se ve frecuentemente en la historia. Ten cuidado, cuando consideres los milagros específicamente, de no caer en la tentación de buscarles explicaciones de tipo naturalista, y recuerda, además, que el negar los milagros es negar también la resurrección de Jesucristo, lo que significaría que nuestra fe está vacía de contenido.

Argumentos bíblicos

La otra línea probatoria es la que la Biblia nos presenta, la cual podemos resumir brevemente. Se dice con frecuencia que la Biblia no arguye la existencia de Dios, sino que sencillamente la asume en todas sus partes. Es verdad que las palabras iniciales de la Biblia asumen su ser, doctrina que constituye el fondo de todos los libros de que la compone. Pero es incompleto decir que la Biblia asume pero no arguye a favor de la existencia de Dios porque, si miramos el Salmo 19, encontramos a David diciendo claramente que Dios ha revelado su existencia en el mundo que nos rodea. Isaías decía a las gentes apóstatas, que estaban haciéndose ídolos y adorándolos, que consideraran el mundo que les rodeaba para pensar si aquellos ídolos que se estaban fabricando con sus propias manos podían haber creado todo lo que ellos veían en la naturaleza. La contestación era, naturalmente, negativa. Entonces les dijo: “Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas” (Isaías 40:26). El apóstol Pablo argumentaba ante los no cristianos que la lluvia y el cambio de los tiempos daban testimonio de la existencia de Dios (Hechos 14:17). Así que la Biblia sí arguye por, y a la vez asume, la existencia de Dios.

¿CÓMO SE HA REVELADO DIOS A SÍ MISMO?

Enseña el liberalismo que el ser humano conoce a Dios por sus propios esfuerzos, y, en contraste con ello, una de las “buenas”

cosas que Karl Barth hizo cuando retumbó en el mundo con su nueva teología fue recordar a los hombres que no podía haber revelación alguna de Dios a menos que Dios mismo tomase la iniciativa para darse a conocer. En otras palabras, la cuestión es la misma que planteara Zofar unos cuantos miles de años antes: “¿Descubrirás tú los secretos de Dios?” (Job 11:7). El liberal dice que sí, pero el ortodoxo dice que no (esto no afirma que Barth sea conservador porque también añadió que no, y su concepto de la Biblia demuestra que no era conservador).

Sí Dios ha tomado la iniciativa para revelarse a sí mismo, ¿de qué formas lo ha hecho? Inmediatamente podemos pensar en Cristo y en la Biblia como contestaciones a tal pregunta, pero hay otras contestaciones también como la naturaleza y la historia. Estas dos últimas son claramente diferentes de las primeras en que no nos dicen tanto acerca de Dios, o, dicho de otra forma, parece haber modos generales y modos especiales en que Dios se revele. La revelación de Dios a través de la historia y de la naturaleza se llama revelación general, mientras que los otros medios se designan como revelación especial. ¿Cuáles son las características de la revelación general? Miremos el Salmo 19:1-6 y en el versículo primero hallamos el contenido de esa revelación como la gloria y la obra de sus manos, en tanto que el versículo segundo afirma la continuidad de todo ello, es decir, día y noche, por cuanto el cielo está siempre ahí para que pueda ser contemplado por la humanidad. El versículo 3 manifiesta el carácter de tal revelación en la naturaleza, que es silenciosa, pues “ni es oída su voz”. Los versículos 4 al 6 dicen que el alcance de dicha revelación es “toda la tierra” y para todo ser humano (el versículo 6 implica que hasta un ciego puede sentir el calor del sol). Romanos 1:18-20, que es el otro pasaje central de esta doctrina, añade el hecho de que la revelación de Dios en la naturaleza contiene una revelación de su “eterno poder y deidad”. La revelación de Dios en la historia se manifiesta de modos diversos. Da a todo el mundo lluvias y tiempos fructíferos (Hechos 14:17). De modo especial, reveló una variedad de aspectos de su ser y de su poder al pueblo de Israel (Salmo 78; su poder milagroso, v. 13; su ira, v. 21; su control de

¿Cómo es Dios?

la naturaleza, v. 26; su amor, v. 38), pero de muchas maneras la revelación de Dios por medio de la historia es más explícita que por medio de la naturaleza.

En Jesucristo, Dios se reveló a sí mismo (nuestra palabra *exégesis* se deriva del verbo griego que se emplea en Juan 1:18) con claridad y detalle. Los milagros de Cristo mostraron cosas como la gloria de Dios (Juan 2:11); sus palabras hablaban del cuidado del Padre (Juan 14:2); su persona mostraba al Padre (Juan 14:9) y la manera de conocer al Padre es conocer al Hijo, de modo que, sin la revelación del Hijo, poco podemos conocer de Dios.

El otro campo de revelación especial es la Biblia. Hoy dicen algunos que la Biblia es una revelación menor que la del Hijo y que exagerar su importancia significa adoración de la Biblia (bibliolatría), pero si no consideramos la Biblia tanto como debiéramos, no podremos conocer tanto del Hijo, toda vez que nuestra única fuente de información acerca del Hijo (y, por consiguiente, acerca del Padre) es la Biblia. Además, si la Biblia no es fidedigna, no podremos conocer la verdad respecto del Hijo. Si solo son fidedignas ciertas partes o ciertas páginas de la Biblia, tendremos tantísimos cuadros de Jesucristo como individuos hay, tratando de resaltar partes de su biografía que consideran fidedignas. Diciéndolo de otra manera, si la Biblia no es verdadera del todo, acabaremos por estar mal informados o por valorar la cosa a nuestra manera subjetiva. Jesús mismo declaró que la Biblia le revelaba a Él (Lucas 24:27, 44-45; Juan 5:39) y, por supuesto, la Biblia revela muchas otras cosas respecto a Dios. Pensemos, por ejemplo, en los muchos aspectos de su plan que solo podemos conocer por medio de la Biblia y que nos dicen cosas acerca de Dios mismo. Podemos decir con firmeza que la Biblia es una fuente inagotable de información respecto a Dios.

¿CÓMO ES DIOS?

Todos los medios de revelación mencionados deben darnos ocasión de saber algo acerca de cómo es Dios. Tradicionalmente, las características de Dios, manifestadas formal y sistemáticamente, se llaman atributos de Dios, y tradicionalmente han sido

divididas en dos categorías. Hay algunos aspectos en que Dios es como nosotros (por ejemplo, Dios es justo, y el ser humano puede ser justo también); y hay otros aspectos en que Dios es único (por ejemplo, Él es infinito, lo que no corresponde con nosotros). No obstante, estas categorías no son estrictas y algunas de las elecciones referentes a dónde colocar ciertos atributos dentro de las categorías son disputables. Lo importante a estudiar es el atributo mismo, aprender no solo qué revela acerca de Dios, sino también cuáles son las implicaciones que comportan para la perspectiva de uno y la vida personal.

1. *Dios es omnisciente*. La omnisciencia significa que Dios lo sabe todo y que eso incluye, no solo el conocimiento de las cosas que suceden en la práctica, sino las que pueden suceder. Tal clase de conocimiento en Dios lo tiene por naturaleza y sin el esfuerzo de aprenderlo. Jesús manifestaba que era omnisciente cuando decía: “Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotros, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza” (Mateo 11:21). Aquí vemos el conocimiento de las cosas que hubieran podido pasar. En el Salmo 147:4 leemos: “Dios cuenta el número de las estrellas y a todas ellas llama por sus nombres”, en tanto que en Hechos 15:18 se lee: “Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”.

Son muchas las ramificaciones prácticas de la omnisciencia de Dios. Pensemos, por ejemplo, lo que ello significa en relación con la seguridad eterna del creyente. Si Dios lo sabe todo, está claro que nada puede surgir después de nuestra salvación que Él no sepa cuando nos salvó. No había secretos del pasado que Él ignorara al ofrecernos la salvación eterna. Pensemos también en lo que significa la omnisciencia cuando nos ocurra algo trágico en nuestras vidas. Dios sabe y ha sabido todo desde el principio, operando en todas las cosas para su propia gloria y para nuestro bien último. Considera igualmente lo que significa la omnisciencia de Dios en relación con nuestro vivir cristiano cotidiano. Tenemos a alguien que conoce todas las caídas y todos los caminos de felicidad, y nos ofrece semejante visión cotidiana. Si escuchásemos lo que Él dice, evitaríamos

muchas dificultades y molestias, experimentando, contrariamente, mucha felicidad.

2. *Dios es santo*. La palabra *santidad* es muy difícil de definir. El diccionario no nos ayuda mucho ya que solamente define la santidad como ausencia del mal, y frecuentemente se mide con una norma relativa. En la persona de Dios, la santidad es, desde luego, ausencia del mal, pero ha de incluir también una justicia positiva y todo ello hay que medirlo con Él mismo como norma absoluta. La santidad es uno de los más importantes, si no el más importante, de los atributos de Dios y ciertamente nada de lo que Dios hace puede hacerse si no está en perfecta armonía con su naturaleza de santidad. Pedro declara que “aquel que os llamó es santo” y luego prosigue diciendo el efecto que ello tiene en nuestras vidas, “sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15).

Para comprender este concepto de la santidad podemos echar mano de una analogía y preguntarnos: ¿qué significa estar sano? Significa algo más que no estar enfermo, y, de la misma manera, la santidad es más que la ausencia del mal o del pecado; es un estado positivo, saludable de estar en lo justo. Y eso es lo que Juan quería decir al afirmar que Dios es luz (1 Juan 1:5).

La ramificación de este concepto es obvia: “Andad en luz”. Un concepto propio de la santidad como requerimiento de un vivir cristiano pondría punto final a una serie de discusiones acerca de lo que se permite y lo que no se permite al cristiano. Parece como si muchos estuviesen tratando de descubrir cuán cerca podrían llegar al pecado sin despegarse de su propio y particular grupo cristiano, en lugar de determinar el sentido de las cosas con base simplemente en la pregunta: “¿Es santo?”. No sientas la tentación de dirigir o de seguir al grupo que dice “acerquémonos tanto como sea posible”; en lugar de eso, trata de ser guía en santidad lo cual agradará a Dios por cuanto ello comporta imitar a Dios.

3. *Dios es justo*. Si bien la santidad concierne principalmente al carácter de Dios, la justicia o rectitud tiene más que ver con el carácter expresado en sus actos con los prójimos. Significa que Dios es equitativo, o, como dice la Biblia, no hace acepción

de personas. David dijo: “Los juicios de Jehová son verdad, todos justos” (Salmo 19:9; ver también Salmos 116:5; 145:17; Jeremías 12:1).

La aplicación más clara de la justicia de Dios tiene que ver con el juicio. Cuando los seres humanos se presentan delante de Dios para ser juzgados van a recibir plena justicia, lo cual constituye tanto un consuelo para quienes fueron víctimas de injusticias en la vida, como una advertencia para aquellos que pensaron que iban bien sirviendo al diablo. Pablo, ante una audiencia de personas no salvadas, advirtió de modo enfático que vendría un juicio exacto, con estas palabras: “Por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (Hechos 17:31).

Si se piensa un poco más, se puede preguntar si Dios puede salvar a los pecadores y ser todavía justo. Esta pregunta es interesante y el mismo Pablo la contesta a los romanos de forma afirmativa (Romanos 3:21-26), solamente porque Jesús murió para pagar nuestra deuda por el pecado, cosa que requería el Dios justo. Una vez que el precio se pagó, Dios puede ser justo (sin comprometer su santidad) al propio tiempo que justifica al que cree en el Señor Jesucristo.

4. *Dios es amor (1 Juan 4:8)*. ¿Qué es el amor? Esta es una de las palabras más usadas y es con frecuencia la menos definida en nuestro vocabulario actual. He aquí una manera de llegar al concepto acertado de lo que es el amor. Cuando los jóvenes piensan que el amor es, en el sentido más natural, una experiencia emocional de lo más agradable, tienen razón; pero no es todo el concepto del amor. Cuando esos mismos jóvenes crecen, se casan y tienen hijos, aprenden pronto que tienen que disciplinarlos y la pareja que primeramente mece cariñosamente a su bebé y luego tiene que corregirle, por ejemplo, cuando llega a querer poner su mano en la estufa caliente, están expresando dos aspectos del amor. En consecuencia, cualquier definición del amor debe ser lo suficientemente amplia para incluir esos dos aspectos, el de acariciar y proteger a la criatura amada, y el de corregirla. Inferimos, entonces, que podemos proponer

la definición del amor como aquello que busca el bien para el objeto amado. Pero cualquiera que cuida niños sabe que hay tantos expertos en la educación infantil como hay abuelas y tías. Lo que es bueno en opinión de una no es bueno en opinión de otra. Para el cristiano este problema de qué es bueno y qué es malo queda solucionado con facilidad porque el *bien* es la voluntad de Dios, de modo que colocándolo en nuestra sugerida definición, podemos decir que el amor es lo que busca la voluntad de Dios en el objeto amado. ¿Valdrá semejante definición? Vamos a probarla. Dios es amor, lo que significa que busca su propia voluntad y su gloria, y sabemos que esto es verdad. Dios ama al mundo, lo que significa que busca que su voluntad sea hecha en el mundo. Dios ama a los pecadores, lo que significa que quiere que ellos conozcan su voluntad, y es su deseo que ellos conozcan y crean en su Hijo. Nosotros tenemos que amarnos los unos a los otros, lo que significa que tenemos que esforzarnos en ver que la voluntad de Dios sea hecha en cada uno. Así parece que la definición funciona.

El amor de Dios parece ser de tal naturaleza que se interese en el bienestar de las criaturas de tal forma que exceda a las concepciones humanas normales, como entendemos en 1 Juan 3:16 y en Juan 3:16. Está casi más allá de la comprensión humana el pensar que Dios pueda identificarse emocionalmente con los seres humanos, y, desde luego, la gran manifestación en este sentido se encuentra en el sacrificio de su Hijo para salvar a los mortales (1 Juan 4:9-10). También enseña la Biblia que el amor de Dios se comunica a los corazones de los hijos de Dios (Romanos 5:8).

Una enseñanza muy popular de hoy es que Dios es amor y que siendo amor siempre actúa de forma amorosa con sus criaturas, y que al final todos los seres humanos serán salvos. A esta enseñanza se le llama universalismo. El problema es que tal doctrina no tan solo contradice manifestaciones clarísimas de la Biblia, como la de que habrá hombres que serán echados en el infierno para siempre (Marcos 9:45-48), sino que interpreta malamente el concepto de amor en su relación con otros atributos de Dios. El amor puede tener que castigar y el atributo

de amor no opera en Dios aparte de sus otros atributos, particularmente los de santidad y justicia.

5. *Dios es verdadero.* El término “verdad” es también concepto difícil de definir. El diccionario dice que es una concordancia con lo representado; si se aplica a Dios, significa que Dios es consistente consigo mismo y de esta forma todo cuanto hace es verdadero. La Biblia afirma que Dios es verdadero (Romanos 3:4) y que Jesús afirmaba que Él era la verdad (Juan 14:6), haciéndose de esta manera igual a Dios. Las ramificaciones de la verdad de Dios descansan sobre el campo de sus promesas, principalmente porque Él no puede engañar en ninguna de las promesas que ha hecho. Esto incluye las promesas de aspecto amplio, como es el caso de la nación de Israel, y afecta con igual certeza a las promesas hechas a los creyentes para un vivir diario. La verdad de Dios afecta igualmente a su revelación porque Aquel que es verdadero no puede revelar ni ha revelado nada que sea equivocado o engañoso.

6. *Dios es libre.* La libertad en Dios significa que es independiente de todas sus criaturas, pero, naturalmente, no significa que es independiente de sí mismo. Con frecuencia oímos decir que las únicas restricciones en Dios son aquellas inherentes a su propia persona (por ejemplo, Dios no puede pecar porque su santidad le impide hacerlo). Tal vez sería mejor considerar el asunto de esta manera: las únicas restricciones en la libertad de Dios son las restricciones de la perfección, y ya que la perfección no es restricción, en realidad, pues, Dios no se ve restringido en manera alguna. Cuando Isaías preguntó al pueblo: “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? (Isaías 40:13-14), esperaba la contestación “nadie” porque Dios es libre (independiente de sus criaturas) y, si esto es cierto, entonces cualquier cosa que Dios haya hecho por sus criaturas no lo ha hecho por un sentimiento de obligación para con ellos, porque no tenía ninguna. Lo que ha hecho por nosotros es producto de su amor y compasión.

7. *Dios es omnipotente.* Cincuenta y seis veces declara la Biblia que Dios es el Todopoderoso (palabra que no se aplica a

ninguno, sino solo a Dios, cp. Apocalipsis 19:6). Cuando los estudiantes hablan de la omnipotencia de Dios, a veces bromean diciendo si Dios podría hacer que dos más dos fuesen seis. Es probable que semejante pregunta no caiga dentro del campo de la omnipotencia tal como esta se plantea. De la misma manera podríamos preguntarnos si la dinamita podría hacer que dos más dos fuesen seis. Las verdades de las matemáticas no caen dentro de la omnipotencia, pero sí, ciertamente, la seguridad del creyente, y nosotros estamos seguros de nuestra salvación por un Dios omnipotente (1 Pedro 1:5). De hecho, nuestra salvación es efectiva porque el evangelio es potencia de Dios para salvación (Romanos 1:16). De modo que más bien que meditar en lo ridículo, sintámonos agradecidos por los fundamentos de nuestra redención, que se efectúan por el poder que Dios tiene para crear (Génesis 1:1), por la preservación que lleva a cabo de todas las cosas (Hebreos 1:3) y por su cuidado providencial de cada uno de nosotros.

8. *Dios es infinito y eterno.* Ya que no hay nada en nuestras naturalezas humanas que corresponda a *infinito* (pero sí lo opuesto, o sea, lo finito) resulta difícil, si no imposible, el que nosotros lleguemos a asimilar dicho concepto. La verdad es que muchos diccionarios recurren a definirlo por medio de negativos, o sea, sin terminación o sin finitud. La voz *eternidad* se define comúnmente como infinito, en relación con el tiempo, pero cualquier cosa que se encuentre implicada en estos conceptos podemos ver que han de significar que Dios no se encuentra limitado por lo finito y que Él no está limitado por la sucesión de acontecimientos, los cuales constituyen necesariamente una parte del tiempo. De igual forma, su eternidad se extiende hacia atrás desde nuestro punto de vista del tiempo, y hacia adelante por siempre. No obstante, este concepto no significa que el tiempo no constituya realidad para Dios porque, aunque Él ve el pasado y el futuro como presentes, también los ve como incluyendo una serie de acontecimientos, no siendo Él mismo coartado por tal sucesión. “Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios” (Salmo 90:2; cp. Génesis 21:33; Hechos 17:24).

9. *Dios es inmutable.* La inmutabilidad significa que Dios ni cambia ni es cambiante. Dios nunca difiere de sí mismo y, por tanto, en nuestro concepto de Dios no puede haber la idea de un ser que crece y se desarrolla. Es el único en quien no puede haber variabilidad (Santiago 1:17; cp. Malaquías 3:6; Isaías 46:9-10).

Hay el problema de la conexión con la inmutabilidad de Dios que reflejan aquellos versículos que hablan de que Dios se arrepiente (Génesis 6:6; Jonás 3:10). Si estos versículos se entienden como indicadores de que, en realidad, Dios cambia sus planes, entonces es o no inmutable o no soberano. Pero si tales versículos se refieren tan solo a la revelación o al descubrimiento paulatino de los planes de Dios a la humanidad, entonces puede decirse que, aunque sus planes no cambian, conforme el mortal contempla semejante descubrimiento, parecería que se da, en efecto, el cambio. En otras palabras, el “arrepentimiento” de Dios solamente existe en nuestro punto de vista. Consecuentemente, se trata de un arrepentimiento aparente toda vez que su plan eterno e incambiable se va desarrollando en la historia.

10. *Dios es omnipresente.* Sencillamente, la omnipresencia significa que Dios está presente en cualquier lugar. El concepto no es difícil, pero sí lo son algunos aspectos relacionados con él; por ejemplo, ¿cuál es la diferencia entre omnipresencia y panteísmo? En esencia, es la siguiente: que la omnipresencia dice que Dios está presente en todo lugar (aunque separado del mundo y de las cosas que hay en él) en tanto que el panteísmo dice que Dios está en todas las cosas. La omnipresencia dice que Dios está presente en la habitación en que tú estás leyendo este libro, pero el panteísmo afirma que Dios está en la silla y en la ventana, etc. Otra distinción importante es la siguiente: aunque Dios está en todo lugar (si bien no en cada cosa), esto no contradice el hecho de que haya varios grados de manifestación de su presencia. La presencia de Dios en la gloria de la Shekina fue una manifestación inmediata y localizada de su presencia, mientras que su presencia en relación con los seres humanos no redimidos apenas es notada por ellos. Además, la presencia de Dios no se efectúa corrientemente en forma corporal o visible, aunque en ocasiones se haya realizado así para que se vea su gloria, sino

que la omnipresencia es una manifestación espiritual de Dios. El Salmo 139 enseña su omnipresencia de una forma clarísima, lo que, en doctrina, significa que, desde luego, nadie puede escapar al control de Dios. Incluso si alguien tratase de escapar de Dios a lo largo de toda su vida, al fin no podrá escapar a la hora de la muerte. Por otra parte, significa también que un creyente puede experimentar la presencia de Dios en cualquier momento y conocer de la bendición que supone el caminar con Él en todas las pruebas y circunstancias de la vida.

11. *Dios es soberano.* La palabra soberano significa jefe, el superior o el supremo, y cuando decimos que Dios es soberano, estamos diciendo que es el Gobernante número uno de todo el universo. La verdad es que la palabra en sí no refleja nada respecto de cómo gobierna dicho soberano, aunque la Biblia lo describe. La palabra misma significa solo que es el Ser supremo del universo. Esto, por supuesto, implica cierta manifestación de autoridad en el caso de un soberano cualquiera, pero una autoridad total y absoluta en el caso de Dios. No significa esto, sin embargo, que Dios gobierna el universo como un dictador, toda vez que Dios no es solamente soberano, sino también amor y santidad. Dios no puede hacer nada que no cause que sus diversos atributos actúen de modo armonioso. El concepto de soberanía encierra todo el plan de Dios en todos sus detalles intrincados respecto del propósito y de la elaboración del plan. Aunque, con frecuencia, Dios deja que las cosas sigan su cauce natural de acuerdo con las leyes que Él mismo ha establecido, sigue siendo el mismo Dios soberano que mueve todas las cosas de acuerdo con su sabio plan ya establecido.

No nos cabe duda que la Biblia enseña que Dios es soberano, pues nos bastaría con leer Efesios 1 y Romanos 9 (sin preocuparnos de las ramificaciones). La idea de la soberanía de Dios es alentadora para el cristiano por cuanto le asegura que nada escapa al control de Dios y que sus planes siempre llegan a la victoria.

Estos son los principales atributos o características de Dios, y este es el único Dios que existe. El Dios de la Biblia no es un dios que haya forjado la mente humana, ni el pensar humano,

ni siquiera su propia elección, sino que es el Dios que se revela a sí mismo.

¿CÓMO SE LLAMA DIOS A SÍ MISMO?

Los nombres de las personas siempre dicen algo acerca de ellas o de la relación que tienen con aquellos que usan los nombres, y, con frecuencia, los nombres surgen de las experiencias que tienen las gentes. Así pasa con Dios quien ha revelado aspectos de su naturaleza por medio de nombres que emplea con los seres humanos, y algunos de ellos han surgido de experiencias específicas que los seres humanos han tenido con Dios.

Nombres simples en el Antiguo Testamento

1. *Elohim*. El nombre más general, aunque el menos específico en significado, que el Antiguo Testamento da a Dios es *Elohim*. Aunque no queda clara su etimología, aparentemente significa “el Fuerte” y se emplea, no solamente para el Dios verdadero, sino también para los dioses falsos paganos (Génesis 31:30; Éxodo 12:12). La terminación *im* indica que la palabra es plural, lo que ha dado pie a considerables especulaciones en cuanto al significado del plural. Unos han sugerido que indica un politeísmo, que sería difícil de mantener por cuanto el singular (*Eloah*) se emplea rara vez y por que Deuteronomio 6:4 dice abiertamente que Dios es uno. Otros han intentado demostrar que el concepto de Trinidad es factible en esta palabra plural, y, si bien la doctrina de la Trinidad es, desde luego, bíblica, resulta dudoso que pueda probarse con esta base del nombre de Dios. A pesar de lo dicho, esto no significa que el nombre plural de *Elohim* no indique alguna distinción dentro del concepto de la divinidad. Aunque el plural sí permite la revelación clara en el Nuevo Testamento de esa Trinidad, lo más probable es que se entienda mejor como indicador del poder de Dios. *Elohim*, el Fuerte, es el poderoso Gobernador del universo y de todos los asuntos de la humanidad. Este nombre de Dios aparece más de 2.500 veces en el Antiguo Testamento. Lee versículos como Génesis 1:1 y recuerda que este es tu Dios en todas las circunstancias de tu vida.

2. *Jehová*. Este es el nombre más específico para Dios en el Antiguo Testamento, si bien Jehová no es una palabra verdadera. Resulta ser una palabra artificial creada de la consideración de cuatro letras hebreas, YHWH, y de las vocales que se intercalan entre esas consonantes, procedentes del otro nombre de Dios, *Adonai*, o sea JaHoWah, o Jehová. Los judíos tenían un miedo supersticioso de pronunciar el nombre de YHWH, de modo que cada vez que se encontraban con él, tenían que pronunciar *Adonai*. Probablemente, debemos pronunciarlo *Yahveh*.

El significado de la palabra también es asunto de mucha discusión. Parece haber acuerdo de que está relacionado de alguna manera con el verbo hebreo “ser” o alguna variante o forma primitiva, lo que nos da la idea de la existencia eterna de Dios (Éxodo 3:14). En su uso de Éxodo 6:6, sin embargo, parece encontrarse una idea añadida que relaciona el nombre de modo especial con el poder de Dios para redimir a Israel de la esclavitud de Egipto. Ya hemos visto que un nombre siempre dice algo de la persona y de alguna relación que la persona pueda tener, de modo que en el nombre de *Yahveh* se dan de modo evidente estos dos rasgos: *Yahveh* es eterno y *Yahveh* tuvo una especial relación con Israel como Redentor suyo.

Este nombre ocurre cerca de 7.000 veces en el Antiguo Testamento y viene asociado especialmente con la santidad de *Yahveh* (Levítico 11:44-45), con su repulsa del pecado (Génesis 6:3-7) y con su aporte de redención misericordiosa (Isaías 53:1, 5, 6, 10).

3. *Adonai*. Este es el nombre de Dios que los judíos sustituyeron por el Tetragrámaton (las cuatro letras YHWH, *Yahveh*) cuando leían las Escrituras. Sin embargo, también ese nombre es designación básica de Dios que significa el concepto de Señor (dueño). Se emplea, como habría de esperar, para la relación entre los seres humanos (de dueños a esclavos, como en Éxodo 21:1-6); de forma que cuando se refiere a la relación de Dios con los seres humanos transmite la idea de su absoluta autoridad. Observa sus usos en Josué 5:14, donde Josué reconoce la autoridad del capitán de los ejércitos del Señor, y en Isaías 6:8-11, donde Isaías va comisionado por su Dueño.

Hay dos aspectos de la relación de amo a siervo. Por un lado, el siervo debe prestar absoluta obediencia a su dueño y, por el otro, el dueño se obliga a cuidar del siervo. Si el creyente llama, en verdad, a Dios por su nombre de Señor, tiene entonces que esperar que Dios se cuide de él, y Dios, a su vez, ha de esperar que el creyente le obedezca en todo.

Nombres compuestos del Antiguo Testamento

Frecuentemente, el Antiguo Testamento revela algo del carácter o de la actividad de Dios usando alguna designación de nombres compuestos con Yahveh o El (que es el singular de Elohim). He aquí algunos ejemplos:

1. *El Elyon*. “*El Altísimo*” (Génesis 14:22). Observa su uso en relación con el deseo de Lucifer de ser como el Altísimo (Isaías 14:14).

2. *El Olam*. “*El Dios eterno*” (Génesis 21:33). Observa este uso en relación con el poder inagotable de Dios (Isaías 40:28).

3. *El Shaddai*. “*El Dios Todopoderoso*” (Génesis 17:1). Este se deriva, probablemente, de otra palabra relacionada que significa “montaña” y describe a Dios como el poderoso sobre todos situado en una montaña. El nombre se emplea frecuentemente en relación con el castigo del pueblo de Dios, como en Rut 1:20-21, y las treinta y una veces que se emplea en el libro de Job.

4. *Yahveh Jireh*. “*Dios proveerá*” (Génesis 22:14). Esta palabra solo aparece aquí. Después de que el ángel del Señor apuntara a un carnero como sustituto de Isaac, Abraham nombró al lugar “Dios provee”.

5. *Yahveh Nissi*. “*El Señor es mi bandera*” (Éxodo 17:15). De igual forma, tras la derrota de los amalecitas, Moisés levantó un altar y le llamó *Yahveh Nissi*. A decir verdad, ni este ni los otros compuestos son, en realidad, nombres de Dios, sino designaciones que se dieron en acontecimientos conmemorativos.

6. *Yahveh Shalom*. “*El Señor es paz*” (Jueces 6:24).

7. *Yahveh Sabaoth*. “*El Señor de los ejércitos*” (1 Samuel 1:3). Los ejércitos son los ángeles del cielo que están dispuestos a obedecer los mandamientos de Dios. Este título se empleó

frecuentemente por los profetas (Isaías y Jeremías) durante épocas de desgracia nacional para recordar al pueblo que Yahveh era todavía su protector.

8. *Yahveh Maccadesh*. “El Señor tu santificador” (Éxodo 31:13).

9. *Yahveh Roi*. “El Señor... mi pastor” (Salmo 23:1).

10. *Yahveh Tsidkenu*. “El Señor, nuestra justicia” (Jeremías 23:6). Este título fue un tremendo golpe contra el rey Sedequías ya que Yahveh es justicia, siendo él un rey completamente injusto (2 Crónicas 36:12-13).

11. *Yahveh Shammah*. “El Señor está ahí” (Ezequiel 48:35).

12. *Yahveh Elohim Israel*. “El Señor, Dios de Israel” (Jueces 5:3). Esta es la designación frecuentemente usada por los profetas (Isaías 17:6) similar al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

13. *Qadosh Israel*. “El Santo de Israel” (Isaías 1:4).

Esta lista podría prolongarse por cuanto dichos compuestos no son, en realidad, nombres distintos, sino más bien designaciones o títulos. Sin embargo, deben ser incluidos en nuestro estudio ya que revelan algunas cosas acerca de Dios. Recordemos que en Oriente un nombre es más que la identificación; es una descripción del que lo lleva y con frecuencia revela alguna característica o actividad de dicha persona. “¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (Salmo 8:1, 9).

Como resumen, diremos que el conocimiento del verdadero Dios es el más grande conocimiento que una persona pueda tener. Hay ciertos argumentos lógicos que puedan inclinar la balanza a favor del teísmo (aunque no nos dicen quién es Dios ni cómo es). El mundo que nos rodea nos habla del poder de Dios, pero es en la Biblia donde encontramos y aprendemos todos los hechos completos acerca de Dios. Específicamente, aprendemos acerca de Él por medio de lo que la Biblia dice de su carácter (atributos) y nombres.

¿QUÉ ES LA TRINIDAD?

No se halla en la Biblia la palabra *trinidad* y la verdad es que muchos piensan que es una palabra pobre para describir esta

enseñanza particular de la Biblia porque. En verdad, describe solo la mitad de dicha enseñanza. La razón la veremos con claridad seguidamente.

Cuando uno estudia un libro como este puede parecer al lector que quien lo escribe, o la iglesia, o alguna otra persona está diciendo: “Estas son las doctrinas... ¡Cree en ellas!” Si tal sucede es porque el lector está considerando los resultados del estudio de alguien, y no el proceso del mismo. No decimos: “Aquí están las doctrinas, créelas, aunque no te gusten”, pero sí decimos: “Aquí hay ciertas verdades con las que hay que enfrentarse. ¿Cómo las armonizarías y las organizarías?”

La enseñanza sobre la Trinidad es una buena ilustración de ello. Probablemente, has oído lecciones acerca de la Trinidad en que solo se ofrecían los resultados, esto es, que Dios es uno y existe en tres personas. Sí luego querrías alguna ilustración, no se te podía dar ninguna que fuese satisfactoria. Por ello, pensarías que se trataba de una doctrina que habría que creer a toda costa.

Prácticamente, el camino que tenemos que seguir es este: conforme leamos la Biblia, ciertos hechos asombrosos nos confrontan y exigen la atención nuestra. Específicamente la Biblia parece decir con claridad que hay un solo Dios verdadero, pero también parece decir con igual claridad que hubo un hombre llamado Jesucristo que dijo ser igual a Dios y que hay Alguien llamado Espíritu Santo que también es igual a Dios. Ahora bien, ¿cómo se pueden armonizar esos factores? La forma en que los conservadores lo han hecho resulta en la doctrina de la Trinidad, pero otros han puesto dichos factores juntos y han llegado a una conclusión distinta respecto a la Trinidad (que las personas son modos de expresión de Dios, pero no personas distintas) y todavía otros han rechazado las declaraciones de Cristo de que sea igual a Dios, como igualmente la de que el Espíritu Santo lo sea, y entonces se han dado el nombre de unitarios. Sin embargo, los dichos permanecen todavía ahí en la Biblia y la necesidad de combinarlos es lo que vamos a estudiar en esta sección.

Cualquier concepto de la Trinidad debe equilibrarse con

cuidado por cuanto debe mantener en un lado la unidad de Dios y en el otro las distinciones e igualdad de las personas. Por ello la palabra *trinidad* tan solo dice la mitad de la doctrina, es decir, la parte de “los tres”, pero no la unidad. Tal vez la palabra *triunidad* es mejor ya que contiene ambas ideas: la “tri” (concepto de tres) y la “unidad” (concepto de uno).

Pruebas de la unidad

El texto de Deuteronomio 6:4 puede traducirse de varias maneras (por ejemplo, “Yahveh, nuestro Dios, es un Yahveh”, o “Yahveh es nuestro Dios, Yahveh solo”), pero en cualquier caso es una declaración fuerte de monoteísmo. Y así son Deuteronomio 4:35 y 32:39, lo mismo que Isaías 45:14 y 46:9. El primero de los llamados diez mandamientos muestra que Israel tenía que entender que hay un solo Dios verdadero (Éxodo 20:3 y Deuteronomio 5:7). El Nuevo Testamento es igualmente claro en pasajes como 1 Corintios 8:4-6; Efesios 4:3-6 y Santiago 2:19, todos los cuales declaran enfáticamente que hay un solo Dios verdadero. Por lo tanto, la doctrina de la Trinidad no ha de implicar de forma alguna que pueda haber tres dioses. Dios es solo y único, que pide la exclusión de cualquier otro pretendido rival y elimina cualquier sugerencia de triteísmo

Pruebas de tres

En ninguna parte explica el Nuevo Testamento de manera explícita la doctrina de la triunidad (ya que 1 Juan 5:7 no forma parte, al parecer, del texto genuino de la Escritura); sin embargo, las evidencias son abrumadoras.

1. El Padre es reconocido como Dios. Observa, entre otros versículos de la Escritura, Juan 6:27 y 1 Pedro 1:2. Este extremo difícilmente se debate.

2. Jesucristo es reconocido como Dios. A pesar de sus dudas, Tomás le reconoció como tal (Juan 20:28). Jesús mismo manifestó poseer algunos de los atributos que solo Dios tiene, como la omnisciencia (Mateo 9:4), la omnipotencia (Mateo 28:18) y la omnipresencia (Mateo 28:20). Aún más, hizo cosas que solo Dios puede hacer (y el pueblo lo reconoció), como en Marcos

2:1-12, la curación del paralítico, que probaba que Cristo tenía poder para perdonar pecados, cosa que solo se le reconocía a Dios.

3. El Espíritu Santo es reconocido como Dios. Se habla de Él como de Dios (Hechos 5:3-4, mentir al Espíritu es igual que mentir a Dios). Posee los mismos atributos que Dios y aquellos que solo pertenecen a Dios en exclusiva, como son la omnisciencia y la omnipresencia (1 Corintios 2:10; Salmo 139:7). El que regenera al ser humano es el Espíritu, como leemos en Juan 3:5-6, 8.

Estas pruebas del Nuevo Testamento son claras y explícitas, pero preguntamos: ¿hay pruebas similares en el Antiguo Testamento? La contestación es que no, porque lo que el Antiguo Testamento revela respecto de la Trinidad no está claro y explícito, sino insinuante e implícito. Quizá sea mejor decir, probablemente, que el Antiguo Testamento, aunque no revela la triunidad de Dios, sí que permite la posterior revelación de la misma en el Nuevo Testamento. Los pasajes que emplean la palabra plural, *Elohim*, para Dios y los pronombres personales de Dios permiten esta revelación posterior (Génesis 1:1, 26). Se reconoce al Ángel de Yahveh como Dios y, sin embargo, es distinto de Dios (Génesis 22:15-16), indicando dos personas iguales. Al Mesías se le llama Dios fuerte (Isaías 9:6 y observamos la condición de eternidad que se le concede en Miqueas 5:2), indicando de nuevo dos personas iguales, pero distintas. Probablemente, Isaías 48:16 sea la insinuación más clara de la Trinidad en el Antiguo Testamento porque “Yo” (el Señor) viene asociado con Dios y el Espíritu en una relación de igualdad aparente. No obstante, se trata de insinuaciones que no son tan explícitas como las pruebas del Nuevo Testamento.

La evidencia de la triunidad

Probablemente, el versículo que mejor declara la doctrina de la triunidad de Dios, equilibrando ambos aspectos del tema (unidad y Trinidad), sea el de Mateo 28:19: “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. No hay duda del aspecto trinitario por cuanto se mencionan al Padre,

al Hijo y al Espíritu Santo, y solamente a los tres. La unidad se destaca indudablemente en el “nombre” singular más bien que en los “nombres”. Hay otros versículos similares a este en donde los tres vienen asociados en la igualdad y, sin embargo, se distinguen (como en la bendición de 2 Corintios 13:14 y la presencia de la Trinidad en el bautismo de Cristo, Mateo 3:16-17), pero tampoco contienen el fuerte énfasis sobre la unidad como indica el “nombre” singular en Mateo 28:19.

Una vez vista la evidencia y determinada la enseñanza de que hay un Dios y, no obstante, tres personas en la Divinidad, ¿será posible formalizar este concepto dentro de una definición? Una de las mejores es la de Benjamín Warfield: “La doctrina de que hay un solo Dios verdadero, pero en la unidad de la Divinidad hay tres Personas eternas y co-iguales, que son iguales en sustancia, pero distintas en subsistencia”. La subsistencia significa el ser o la existencia. Es verdad que la palabra *persona* no es buena, en definitiva, porque parece indicar individuos separados en la Divinidad, si bien, aunque todos reconozcamos deficiencias en dicha palabra, hemos de preguntarnos si hay otra mejor.

¿Podemos ilustrar la Trinidad? No de modo perfecto, no muy bien, probablemente, porque muchas de las ilustraciones no pueden incluir la idea de que los tres poseen plenamente todas las cualidades del uno de modo igual y sin separación. Una ilustración tomada de la psicología nota que la persona interna, en su profundo ser, o sea su alma, puede dialogar consigo mismo, anotando ambos terrenos del debate y juzgando luego. Otro usa el sol (como el Padre) y observa que nosotros solamente vemos la luz del sol, pero no el sol mismo, que, evidentemente, posee todas las propiedades del sol (como el Hijo que vino a la Tierra), observando más aún que los poderes químicos del sol (que también poseen todas las cualidades del sol y, sin embargo, son distintos) es lo que hace crecer a las plantas. El sol, su luz, y su poder, pueden sernos de ayuda para ilustrar el tema de la Trinidad.

No hay que extrañarse de que una doctrina difícil como esta haya sido el punto focal de muchos errores cometidos a lo largo de la historia de la iglesia. Un error que aparece una

y otra vez es aquel que ve al Espíritu como una mera influencia y no como una persona viva que es Dios. A veces también Cristo es considerado como inferior al Padre, incluso como si fuera un ser creado (así como el monarquianismo dinámico, el arrianismo y el unitarianismo del día actual). Otro error considera el concepto de Trinidad como simple modo de manifestación de Dios (sabelianismo, desde el año 250 de nuestra era, o el modalismo). Karl Barth fue, en su ánimo y en su propósito, un modalista, aunque a veces se negaba a aceptar esa calificación.

¿Resulta importante la enseñanza? ¿De qué manera podríamos concebir que nuestra expiación fuese cumplida, de no ser por un Dios triuno? Dios se hace humano, vive, muere y es resucitado de los muertos, lo que sería difícil de aceptar si uno es unitario. ¿No ilumina esta doctrina el concepto de la comunión? El hecho de que Dios sea Padre, Hijo y Espíritu Santo, enfatiza el hecho que es un Dios de amor y de comunión dentro de su propio ser. Y este es el Dios con quien los cristianos podemos igualmente establecer comunión y gozar de ella.

EL PADRE

Ya que el Hijo y el Espíritu Santo son considerados en detalle más adelante, debemos añadir una palabra aquí respecto de las relaciones particulares y de las obras del Padre.

Relaciones particulares del Padre

1. Todo el mundo procede de Dios (Hechos 17:29); por lo tanto, existe un sentimiento de que Dios es el Padre de todos los seres humanos en tanto que es Creador de ellos. Esta es sencillamente una relación de criatura-Creador, pero en ningún sentido lo es espiritualmente. Dios es el Padre de la nación de Israel (Éxodo 4:22). No fueron redimidos todos los de Israel, de manera que esta relación fue por un lado espiritual (los que creyeron) y gubernamental (con todos los de Israel, creyesen o no creyesen).

2. Dios es el Padre del Señor Jesucristo (Mateo 3:17).

3. De modo muy especial, Dios es el Padre de todos los que creen en Cristo (Gálatas 3:26).

Las obras particulares del Padre

Casi todo cuanto Dios hace requiere la participación, de un modo o de otro, de todos los miembros de la Trinidad de modo que cuando hablamos de las obras particulares del Padre no estamos excluyendo a las otras personas, sino simplemente delineando aquellas cosas que parecen ser prerrogativas exclusivamente del Padre en algún modo especial.

1. El Padre fue el autor del decreto del plan de Dios (Salmo 2:7-9).
2. El Padre viene relacionado con la obra de elección como autor de ella (Efesios 1:3-6).
3. El Padre envió al Hijo a este mundo (Juan 5:37).
4. El Padre es quien disciplina a sus hijos (Hebreos 12:9).

RAMIFICACIONES IMPORTANTES DE LA DOCTRINA DE DIOS

Dos pensamientos finales:

1. No hay otro Dios más que el que hemos tratado de describir. Los dioses que nosotros fabriquemos, ya sean radicalmente diferentes del Dios de la Biblia o semejantes a Él, son dioses falsos. Incluso buenos cristianos pueden caer en la trampa de tratar de moldear a Dios de acuerdo a su propio pensar o a sus deseos o placeres. El resultado puede ser un dios no muy diferente al Dios de la Biblia, pero sí un dios falso y no verdadero. Nosotros conocemos a Dios no porque podamos iniciar o generar semejante conocimiento, sino porque Él se ha revelado a sí mismo. Por lo tanto, lo que conocemos no procede de nuestras mentes, sino de su propia revelación. ¡Tengamos cuidado de no fabricarnos nuestros propios dioses!
2. Si el Dios verdadero es tal como Él mismo se revela, entonces no nos será difícil creer que Él pueda realizar milagros, que nos dé una Biblia inspirada, que llegue a encarnarse, ni que pueda vencer a los reinos de este mundo. En otras palabras, si

SÍNTESIS DE DOCTRINA BÍBLICA

nosotros aceptamos los hechos relativos al Dios verdadero que se nos ha revelado, entonces no será difícil creer que Él pudo y puede hacer cuanto Él dice. Por ello, el conocimiento de Dios resulta de primordial importancia cuando nos acercamos al estudio de la doctrina.